



CEA(R) EUSKADI

Comisión de Ayuda
al Refugiado en Euskadi

RELATOS TRAS LA FRONTERA

[Memorias compartidas]



RELATOS TRAS LA FRONTERA

[Memorias compartidas]



El derecho de asilo es escapar.

Escapar es el desarraigo, es el dolor de perder lo que por justicia nos pertenece, nuestra vida. Es dar un gran salto al vacío, sabes de dónde partes pero no dónde caerás. Tienes que salir, porque si no vas a engrosar la lista de desaparecidos.

Escapar es la esperanza, son los sueños de vida. Es la búsqueda de un lugar donde poder vivir.

El derecho de asilo es renacer, es encontrar lo que has perdido. Hablo de Bermeo como mi pueblo natal porque volví a nacer, porque si me quedo en Chile no lo cuento.

En demasiadas ocasiones encarcelan el asilo, no se acoge a las personas sino que se las convierte en prisioneras. Cuando llegas a otro lugar miras a tu alrededor y te das cuenta de que eres nadie. No tienes una red de acogida que te pueda ayudar. Has logrado escapar de la tiranía, pero vives y sueñas lleno de temores.

Lo más importante del asilo es el calor humano, la acogida y el abrazo.

El asilo es el barco de la esperanza.

Rigoberto Jara

Asilo: el derecho a la esperanza, CEAR-Euskadi, 2007.

RELATOS TRAS LA FRONTERA

[Memorias compartidas]

El exilio es una grieta en la propia vida. Es la impotencia de tener que dejarlo todo de la noche a la mañana. La obligación de adaptarse a una vida nueva en un lugar extraño mientras se atraviesa el duelo por todo aquello que debió abandonarse. Y supone frustración cuando, en lugar de una acogida cálida, lo que se encuentra es la soledad y el frío. El exilio es un esfuerzo que agota física y emocionalmente.

Al escuchar los testimonios de personas que han tenido que huir de sus hogares comprobamos que las razones que les empujaron a dejarlo todo atrás son siempre parecidas. De un lado, el miedo a perder la vida, a sufrir violencia, a continuar viviendo en la pobreza. De otro, la esperanza de seguir con vida y la posibilidad de construir un hogar otra vez, en otro lugar y junto a otras personas. Lo mismo sucede con las emociones que les recorren y sus recuerdos: son comunes, hacen que nos reconozcamos en el otro, en la otra.

Pero el exilio es ante todo una experiencia humana compartida entre la persona que se exilia y las personas y la sociedad que la acogen. ¿Cómo acogemos aquí y ahora? ¿Qué implica acoger con

empatía y calidez? Nadie ha dicho que sea fácil. Acoger nos enfrenta a experiencias que nos interpelan y que cuestionan nuestra forma de entender el mundo. Nos confronta con sus monstruosidades, con realidades que hacen que nuestra vida se tambalee. Es difícil sostener el dolor de las otras y los otros; a veces nos apartamos. Pero acoger es también un proceso de crecimiento. Implica un acompañamiento que te mueve, te cambia. Acoger humanamente es un compromiso sostenido en el tiempo. Y es un derecho, es defender la ternura y el abrazo.

Estas dos premisas, el exilio como experiencia humana universal y la responsabilidad de acoger, son el motor que impulsa el proceso *Memorias compartidas* en el que se inscribe el libro que tienes en las manos. Con este trabajo CEAR-Euskadi ha querido desvelar las analogías existentes entre la experiencia del exilio vivida por quienes no hace mucho debieron abandonar su tierra y su hogar en Euskal Herria escapando de la Guerra Civil y de la represión franquista, y la de quienes llegan hoy a esta tierra desde otros lugares, huyendo de otras guerras y otras persecuciones.

En el desarrollo de *Memorias compartidas*, CEAR-Euskadi ha querido incorporar el teatro y la fotografía como herramientas de comunicación y de creación de nuevos imaginarios personales y colectivos. Las imágenes que contienen estas páginas captan momentos de la pieza teatral *Tras la frontera*, creada por la compañía Plataforma Tirante expresamente para este trabajo. Son obra del fotógrafo independiente Joseba Sainz de Murieta y fueron tomadas el 21 de noviembre de 2015 durante una representación en Bilbao. Es importante señalar que desde entonces *Tras la frontera* ha evolucionado, y que nuevas intérpretes han aportado su trabajo a la misma.

Por su parte, los textos que acompañan a las imágenes, aunque presentados de manera anónima, son extractos de los testimonios de mujeres y hombres cuyas vidas han sido atravesadas por el exilio. Son las palabras de Amina, Igor Palomero, Augustine, Ane Albizu, Gustave Kiansumba, Arantzazu Ametzaga, Leila, Kepa y Josu Atxurra, Hady Traore, Ana Mary Ruiz, Samuel, Ainara Unamuno, Rosario Vásquez, Maitena Jauregui y Amparo Pimiento. Sus palabras giran en torno a los he-

chos que provocaron la salida de sus hogares; a los modos en los que esa huida impactó en sus vidas, y en la de sus familias y comunidades; a las estrategias individuales y colectivas que pusieron en marcha para hacer frente a esa dura situación. Y, finalmente, a sus demandas políticas y sociales de reparación.

Las fotografías de este libro no buscan ser sino un lienzo ficticio en el que se dibujen las historias de vida de las personas migrantes; sus miedos y sus esperanzas. Un modo de hacer que sus palabras entren también en nuestros ojos. Y que nos lleven a comprender la profundidad y gravedad del exilio, así como la tremenda importancia de encontrar el asilo, el abrazo, el acompañamiento, el respeto y la humanidad dejada atrás.

Para CEAR-Euskadi es fundamental visibilizar que las personas que buscaron y buscan refugio no son solo víctimas. Son ante todo sobrevivientes cargadas de saberes, aprendizajes y esperanzas. Personas cuya gran valentía, fortaleza y capacidad de lucha deben ser visibilizadas y reconocidas para nunca olvidar las causas de su huida y para exigir el respeto de sus derechos.

«[...] puedes encontrar personas que son muy malas, pero quedarte puede ser peor. Y llega un momento en el que tenía que tomar una decisión. Quedarme y seguro que dentro de un mes me cogían en la cárcel y no sabía qué va ocurrir con mi hijo, conmigo... o irme, a un viaje que es un riesgo para tu vida y la vida de tu hijo... Pero no tenía otra opción...»

«Nunca olvidaré el día que salí, porque al salir en mi cabeza estaban mi madre y mi hija. La única cosa en la que pensaba era en si volvería a verlas o no. Tú sigues con eso en tu cabeza, pero por otro lado, sigues mirando al futuro. En ese momento pensaba en ayudar al futuro de mi hija también. Yo no quería que ella sufriera tanto como yo lo hice de pequeño; estaba dispuesto a hacer lo que fuera para ayudar a mejorar su vida».



FRONTERA VASCO-FRANCESA 1937



«Yo ya llevaba un tiempo recibiendo amenazas. A mi hija le entregaron a la salida del colegio una esquela de muertos con mi nombre, me llegaron correos con fotos de mi recorrido de casa al trabajo».

«[...] he tenido mucho miedo».

«[...] se montaron en un barco y no sabían ni a dónde iban, y cayeron allí. Se montaron en varios barcos y pensaron incluso que los hermanos iban a ir al mismo sitio, y qué va, unos cayeron en Canadá, otra en Francia y ellos en Venezuela. ¿Tú te imaginas, montarte en un barco y no saber a dónde vas? Con lo puesto y ya está...»

«Cada familia se tiene que buscar la vida como puede. Por eso prácticamente en todas las familias de los campamentos alguien tiene que emigrar...»

«Te devuelven sin saber de dónde eres, quién eres, sin ningún tipo de protección».





«[...] mi vida entera quedó metida en unas cajas de cartón [...]. Una experiencia de cierre de cosas que eran mi vida, pero en la que yo no tenía ninguna capacidad de decisión».

«Fue el trauma más grande de su vida, ella se hubiese quedado. De hecho siempre quiso volver».

«[...] cuando es por tema de política es complicado, porque tú sabes que estás dejando tu tierra y puede ser para siempre. Que puede ser que no vas a volver a ver tu familia nunca más».

«Es como tener el cuerpo en un sitio y la cabeza en otro. [...] Quisiera partirme en dos para estar en un lado y en otro. Porque los dos sitios son imprescindibles».

«Al final no me considero ni de un lado ni de otro».





«[*Me sentía*] fatal. Muy mal, muy mal, muy mal. Ni dormir, ni beber, ni comer. Solo llorar y llorar. Porque perdí mi trabajo, mis hijos, mi familia, mi madre mayor».

«Cada noche [*en el centro de internamiento*] ponía las literas contra la puerta y ponía los colchones en el suelo para dormir con mi hijo, para que si quería entrar alguien tuviera un momento para gritar, para hacer algo».

«Tengo más de cincuenta años y volver a sentir que mi vida es tan precaria, que no tengo nada realmente de eso que se supone que a la gente le da seguridad...»

«Uno de los mayores problemas de las personas refugiadas es que, generalmente, no encontramos trabajo y cuando lo encontramos, es un trabajo esclavo».

«Esta sensación de que tú tienes que ir demostrando quién eres es muy dura. Es muy complicada. Como si todo el tiempo tuvieras que llevar colgado del pecho tu currículum para que te pongan atención. Ha sido muy difícil encontrar relaciones realmente horizontales».

«Llegué a pensar que el exilio es una forma de sacarlo a uno de sus raíces para volverlo una nada, una mierda».

«Si no puedes ver a tus padres en treinta años es desesperante».

«Lo que tenemos es fuerza en este mundo para adaptarnos a estas situaciones. [Sin embargo], nadie puede adaptarse ante tanta injusticia».





«Aquí me siento como otra persona, diferente, más autónoma. Sí que más herida, pero más fuerte».

«[*Los movimientos de mujeres*] me dan crecimiento personal, generan estabilidad, me ayudan a legitimarme. Construyo la idea de que otro mundo es posible, construyo vida, construyo lucha».

«Fue algo muy importante encontrarme con mujeres en mi misma situación. De emigración, con estudios, y que no acabas de encontrar estabilidad laboral, profesional».

«Muchos de las brigadas internacionales eran polacos, la brigada Dobrosky. Nos ayudaron mucho y teníamos mucho contacto con ellos».

«Estar aquí me ha situado en el mundo. [...] Me ha vuelto más ciudadana del mundo, por decirlo así».

«[...] decía 'eso va a pasar, eso no va a estar siempre así'. La esperanza en el futuro».

«Otra cosa que me ayudó es que me permitían ser, porque mientras estuve en Suecia casi nunca pude ser, pero aquí sí sentí de pleno que yo era. Y sentí que me adentré en la sociedad y la sociedad me abrió el espacio. Y aquí volví a sentir el abrazo de mi pueblo, aquí tuve la capacidad de acostarme y dormir tranquila. Me permitieron reinventarme del todo, aquí puedo decir que fui».

«El apoyo de las personas, de las asociaciones, es algo fundamental para poder avanzar».

«Yo siento que tengo unas prácticas espirituales y un trabajo corporal que me ayudan cantidades. [*También*] me interesa mucho conocer, me ha ayudado mucho querer conocer este país, su idioma».





«En el avión lo pasé muy mal. ¿Por qué puedo salir yo y por qué tanta gente asesinada y desaparecida no pudieron salir? ¿Por qué tengo yo ese privilegio? Durante mucho tiempo ese duelo no lo pude hacer, me dolía...»

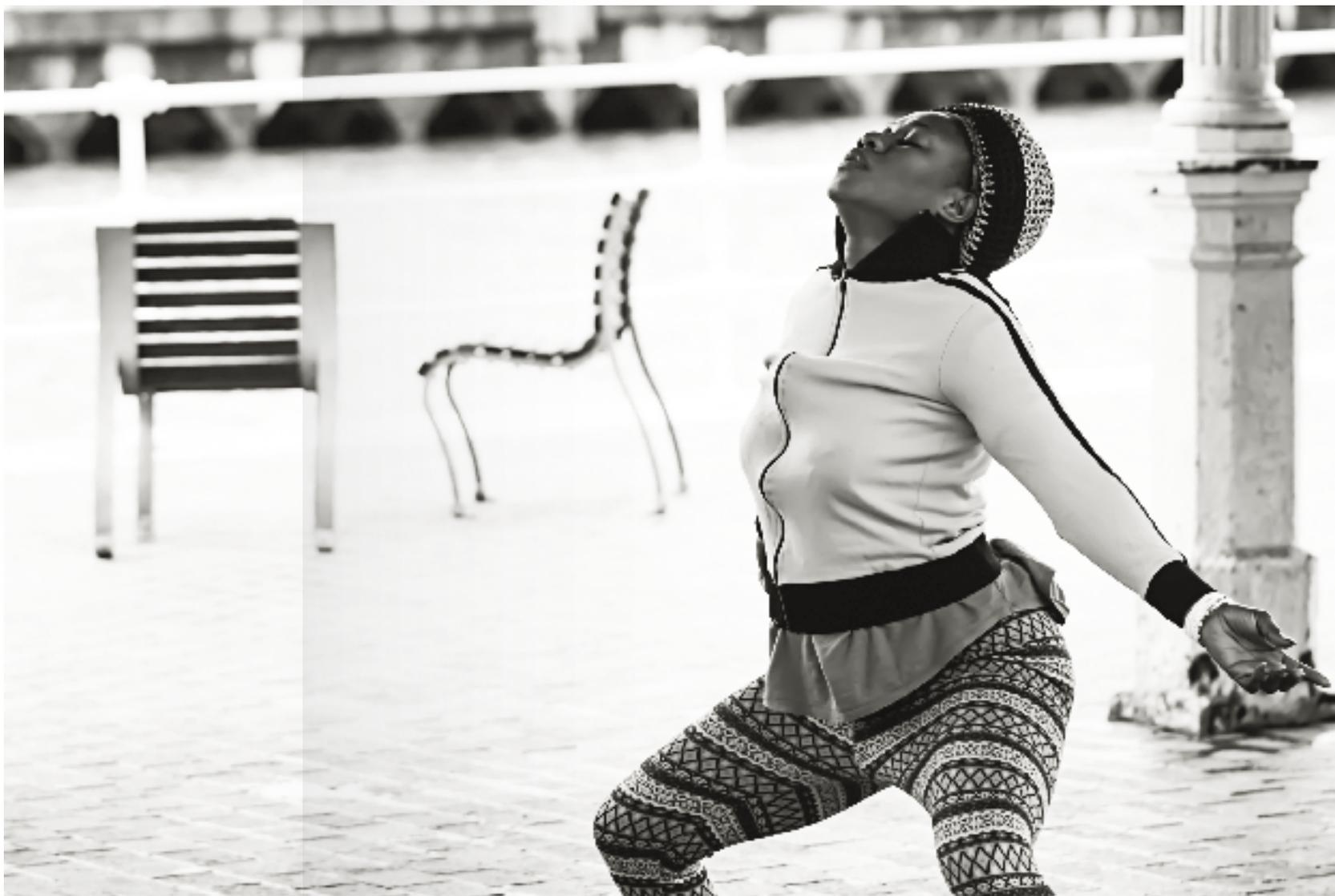
«Muchas veces te sientes sola y avergonzada. [...] tú te debes a algo. Y sientes que aquí te estás como escaqueando, que aquí te estás librando, por más difícil que lo estés pasando».

«El sufrimiento me ha obligado a ser como soy, aunque es duro porque nadie quiere sufrir. [...] El sufrimiento no se puede olvidar del todo porque le ayuda a uno a sobrevivir».

«Esa ha sido la mayor ganancia, saberme como una persona valiente y como una mujer sin tener que actuar en función de los roles de género que nos determinan».

«Yo creo que a ellos les ayudó el recuerdo y la fe en que iban a volver. Cuando celebrábamos la noche vieja, siempre pensábamos y queríamos que fuera el último año».

«Por la tarde-noche poníamos la radio, La Pirenaica, y nos sentábamos alrededor de ella. En casa cualquier cosa que nos recordara a España lo poníamos».





«La gente de aquí tiene que entender por qué las personas dejan a su gente querida, salen de su tierra. O por la guerra o por la violencia, o para una vida mejor».

«Uno nunca debe olvidar por qué sale de su país, porque es tu razón de seguir en la vida».

«Sufrimos mucho, tenemos que proteger la frontera. Hay que entrar a un país de manera digna».

«Después del viaje estaba contento, tenía esperanza [...], estaba muy contento de verdad [...], tenía confianza. [...] Imagínate esa primera impresión».

«Si lo que me ofrecen es que me quede callada, pues yo prefiero estar aquí y poder hablar».





«Creo que la amnistía y el paso a la democracia fue conquistada por gente como mi padre, no por aquellos que se la quieren apropiar».

«Pensar que no me mataron. Eso es lo que quería el ejército. No me anularon, volverme nada. Pues no soy cadáver, tengo que poder con esto. Muchos años estuve repitiéndomelo: no me dejé matar, no me anularon».

«Tener una conciencia muy grande desde mi país de que yo soy una sujeta de derechos me ha ayudado mucho».

«Es una lucha que nunca voy a dejar. Porque yo estoy aquí, pero las mujeres kurdas están ahí, y yo puedo ser una voz para ellas, y yo quiero ser esta voz. [...] Tengo que hablar, si no, todo lo que he hecho antes y por lo que he pasado no significan nada».

«[...] en Suecia hay lo que no hay aquí en Euskadi ni en el Estado español: políticas especiales para el recibimiento de refugiados. [...] Tenía todo lo necesario para vivir dignamente. Nos dieron un trabajador social y yo pedí un psicólogo y un médico porque yo venía muy mal. Y todo eso lo recibí».

«[...] Algo que ha contribuido mucho a mi seguridad es que hace apenas dos años yo soy la titular del piso donde vivo. [...] es mi casita, es un nido que me hace sentir muy segura».

«Nos ayuda mucho el estar legalizados en un país. Pero la protección me parece que es también tener un hogar digno, un trabajo».

«Estamos muchas con estudios, cursos, y no encontramos trabajos, ni tan siquiera en departamentos de inmigración. ¿Por qué no puede estar ahí alguien que ha pasado por esa experiencia?»

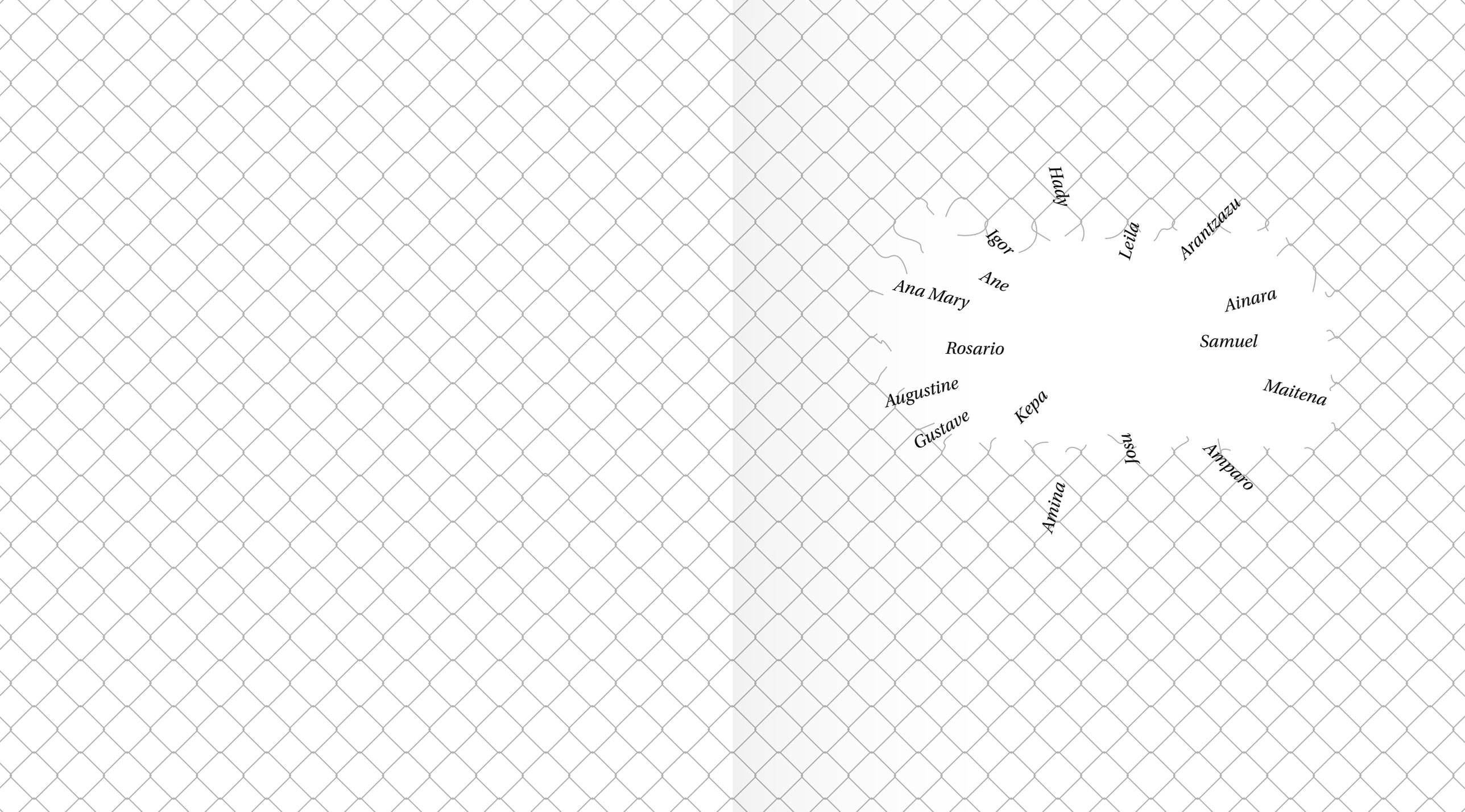
«Las personas refugiadas traemos muchos aprendizajes y saberes, pero todavía hay una visión muy fuerte de no escuchar en igualdad de condiciones».





«[*Pido*] un reconocimiento en primer lugar a estos que están enterrados en las cunetas, eso lo primero, estos que está la familia que quiere recuperarlos. Y luego un reconocimiento a los que se fueron».

«Mientras que las personas sigan teniendo hambre, mientras que sigan viviendo sin paz, mientras que las mujeres sigan siendo violadas, todo el mundo buscará salir para tener la paz. La paz es un derecho».



Hady

Igor

Leila

Aranizazu

Ana Mary

Ane

Ainara

Rosario

Samuel

Augustine

Maitena

Gustave

Kepa

Josu

Amparo

Aminna



AGRADECIMIENTOS

Gracias a **Amina, Igor, Augustine, Ane, Gustave, Arantzazu, Leila, Kepa, Josu, Hady, Ana Mary, Samuel, Ainara, Rosario, Maitena** y **Amparo** por abrirse y compartir sus recuerdos, sus dolores, sus esperanzas y reivindicaciones. A la **Plataforma Tirante** por poner el corazón, el arte y su trabajo, y por su enorme generosidad. Gracias a **Gernika Gogoratz** por su implicación y sus valiosos aportes a este emotivo y movilizador proceso. Y a **Joseba Sainz de Murueta**, gracias por su compromiso y por estas preciosas fotografías que logran captar la esencia del exilio.

Publicado por CEAR-Euskadi

Lugar y año de publicación: Bilbao, 2017

Fotografías: Joseba Sainz de Murueta, sobre una representación de *Tras la frontera*, creación teatral de Plataforma Tirante.

Diseño y maquetación: Manu Legarreta

Impresión y encuadernación: Grafilur

Depósito legal: BI-1699-2017



Esta publicación se encuentra bajo una licencia Creative Commons.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Financia:



CEA(R) EUSKADI

Comisión de **Ayuda**
al **Refugiado** en Euskadi

*Más de 25 años defendiendo los derechos de las
personas refugiadas. ¡Colabora!*